

Capitalismo financiero y formas de inserción en la economía mundial (el caso de Rusia) Alexandre Tarassiouk Kalturina

Introducción

Espectaculares avances de la internacionalización del sector financiero y el disparo de los flujos internacionales del capital a través de las fronteras en el último decenio aunados a los intereses de algunos agentes poderosos de la economía mundial contribuyeron a la difusión de una visión "oficialista" de la globalización (llamada también por algunos autores "visión fundamentalista") que llegó a ser dominante. Distintos elementos de esta visión estuvieron identificados y analizados por varios investigadores. Recientemente en forma resumida los expuso Aldo Ferrer. Según él, las tesis más significativas de esta visión son las siguientes:

- La economía actual es un mundo sin fronteras gobernada por fuerzas fuera de control de los Estados y de los autores sociales.
- La mayor parte de las transacciones sucede actualmente en el mercado mundial, no en los mercados nacionales.
- Hoy en día, las principales decisiones de inversión, cambio tecnológico, asignación de recursos, son tomadas por agentes que operan a escala global (los mercados financieros y las empresas transnacionales).
- En la actualidad, ha desaparecido el dilema del desarrollo en el mundo global porque en la práctica los países carecen de posibilidad alguna de desarrollar estrategias viables que se oponen a las expectativas de las operadoras globales. De este modo, la única posibilidad sería aplicar políticas amistosas para los mercados. Los países que siguen esta regla serán beneficiarios de las decisiones de inversión de los agentes dominantes en orden global. (1)

En esta visión, la más polémica y perjudicial (para un diseño de las estrategias nacionales) nos parece la tesis según la cual "los países carecen de posibilidad alguna de desarrollar estrategias viables que se oponen a las expectativas de las operadotes globales" y que "la única posibilidad sería aplicar políticas amistosas para los mercados."

Aunque hay estudios que estadísticamente tratan de confirmar que los Estados que se han globalizado de manera ortodoxa han logrado niveles de crecimiento económico mucho mayores que aquellas naciones que aún se mantienen aisladas, (2) el cuadro arriba presentado, según nuestra opinión, no es coherente con la realidad. Contiene tesis teóricas dudosas y conclusiones para la práctica equivocadas, lo que realmente desorienta a los países en sus intenciones de lograr un progreso económico y social. El presente ensayo está dedicado a la reflexión acerca de la inserción de Rusia en la economía mundial a través de las estrategias "oficialistas". Con esto, se busca comprender mejor la naturaleza de la etapa actual de la globalización y contribuir a la búsqueda de los elementos para diseñar una estrategia económica alternativa capaz de asegurar un desarrollo nacional sostenido.

La historia reciente ha colocado a Rusia en una situación que en muchos sentidos se parece a la de los países del tercer mundo y, ante todo, en lo que se refiere a la problemática del desarrollo; por esta razón y a pesar de muchos aspectos peculiares (el proceso de transición sistémica), algunas de sus lecciones podrían ser útiles para América Latina.

Fracción financiera del capital mundial y la economía real

Entre varios economistas, hay consenso en que durante los últimos dos decenios la fracción financiera del capital mundial ha adquirido las dimensiones y características que le dieron la posibilidad de comandar en el proceso de globalización, adaptándolo a sus intereses peculiares. L. Abalkin considera, por ejemplo, que "en la práctica mundial se dio una clara separación entre el capital que tiene profundas raíces en la economía y el capital especulativo, que juega en el mercado cambiario y de valores y que, por su naturaleza, se identifica como el capital-migrante". El autor señala que dicha separación es un "rasgo sistémico del mercado financiero contemporáneo".(3)

Los intereses (y las políticas que los concretizan) del capital financiero y del capital que opera en el sector real de la economía son opuestos como regla. Por ejemplo:

- En el campo de las políticas cambiarias, para el sector financiero es de primordial importancia la estabilidad del tipo de cambio de la moneda nacional; por el contrario, el sector real está interesado en lo que se llama "un tipo de cambio competitivo".
- En el campo de los precios, el sector financiero apuesta a la máxima reducción de la inflación, al insistir en una política monetaria restrictiva (para no presionar sobre el tipo de cambio, entre otras cosas); al contrario, el sector real prefiere una mayor dinámica de la demanda -con una moderada inflación- que demanda estancada con un nivel bajo de inflación (y por esta razón, tolera más que el sector financiero la elevación de los salarios).
- En el campo del precio del dinero (tasa de interés), el sector financiero requiere de un dinero caro y el sector real (al contrario) necesita dinero barato.
- En el ámbito presupuestal, el primero exige finanzas públicas superavitarias, para mantener la solvencia del Estado frente a sus obligaciones financieras internas y externas; el segundo, al contrario, está dispuesto a soportar un moderado déficit público, si éste se debe a las eficaces políticas industrial, social y de infraestructura.

El denominador común de las políticas económicas del capital financiero consiste en sus orientaciones a la creación de varios mecanismos de redistribución del ingreso a su favor, en detrimento de la esfera real de la economía y de la población. Esta distribución se da a través de la retención del crecimiento salarial; de las altas tasas de interés bancario; de la reducción de créditos para el sector real; del aumento de los precios de los servicios públicos; de los recortes presupuestales, de los pagos crecientes de los intereses sobre la deuda; de las cuantiosas intervenciones del Banco Central en el mercado de divisas para mantener la estabilidad cambiaria, etc. A nivel mundial, esta tendencia se manifestó en tres procesos simultáneos: el robustecimiento del capital ficticio, la desaceleración de la producción y la explosión de la pobreza. Lo más alarmante de estos procesos es que pierden su dinamismo la producción e

inversión al capital fijo y la actividad económica tiende a ubicarse en el ámbito financiero; se extiende hacia las capas de la población más educada y capacitada el riesgo permanente del desempleo; se hace más desigual la distribución de la riqueza; desembocan en una verdadera crisis humana las dimensiones de la pobreza y el deterioro de las condiciones ecológicas.

Desde principios de los años setenta, el crecimiento de la producción mundial se redujo prácticamente a la mitad: 5 por ciento entre 1945 y 1970 y 2.5 por ciento anual de 1970 a la actualidad. Según los datos del Banco Mundial, en todo el mundo existen 1300 millones de personas que subsisten con menos de un dólar al día; 3 mil millones viven con menos de 2 dólares al día; 1300 millones no tienen agua potable; 3 mil millones carecen de servicios de saneamiento; y 2 mil millones no tienen electricidad. (4)

Desarrollo del capitalismo financiero en Rusia

Lo que ha sucedido en Rusia en los últimos diez años de las reformas de mercado y de la inserción a la economía mundial, es parte y manifestación concreta de las tendencias dominantes actualmente a nivel global. Desde el inicio, el desarrollo del capitalismo en Rusia adquirió el carácter financiero. La fuga de capitales del país, por un lado, y las inmensas inversiones privadas extranjeras, así como los préstamos de los países industrializados y de las organizaciones económicas internacionales, por el otro, no deben considerarse por separado; son dos partes de un proceso, dos caras de una moneda, a saber: la incorporación de Rusia al sistema del capitalismo financiero internacional. Esta incorporación comenzó a partir del momento en que el país aceptó e inició la aplicación de la estrategia de estabilización basada en los principios del consenso de Washington y diseñada con amplia asesoría del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Luego de transcurridos diez años de las reformas, puede afirmarse con certeza que, en principio, esta estrategia no podía conducir a una verdadera estabilización económica y a su posterior crecimiento. El objetivo real, no anunciado, era otro: convertir a Rusia en un campo fértil para las inversiones financieras internacionales. Precisamente, esta línea condujo a la crisis cambiaria y financiera de 1998, que claramente significó un contundente fracaso y motivó la renuncia de Michael Camdessus, director ejecutivo del FMI, así como el aumento de las presiones sobre Rusia. Cabe señalar, también, que la aceptación de dicha estrategia revela el carácter dependiente y secundario del naciente capitalismo financiero de Rusia.

El primer paso hacia la transformación de la economía rusa, conforme a los intereses del capital financiero internacional, fue la liberalización desmesurada de los precios en 1992 que se incrementaron durante sólo un año en 26 tantos. Cabe recordar que, en vísperas de las reformas de 1992, la población tenía guardado en sus cuentas bancarias el ahorro equivalente a tres fondos salariales anuales. Como resultado de la medida descrita, en 1993 de cada rublo de dicho ahorro sólo quedaron 4 kopeks (o sea, cuatro centésimas) y en 1994 éste fue de un kopek (una centésima). Lo anterior condujo a formular la tesis de que Rusia carecía de recursos propios para la inversión, de suerte que se abrieron las puertas para el flujo masivo y poco controlado de dólares, la pérdida de confianza en el rublo y la dolarización de la economía.

Actualmente, se encuentran en el país alrededor de 100 billones de dólares en efectivo, cantidad equivalente a una cuarta parte de los dólares que circulan en el mundo en papel moneda.(5) Así es, también, la dimensión de una especie de crédito de Rusia a Estados Unidos, el cual, como se sabe, siempre obtiene un país emisor de divisa en el caso de su compra en el exterior.

El segundo paso fue la aplicación de una política monetaria excesivamente restrictiva, de escasa concordancia con los estándares mundiales. Si en 1991 la masa monetaria (M2) en circulación fue igual a 66.7 por ciento del PIB (lo que aproximadamente correspondía a los niveles de este indicador en los países desarrollados), entonces en 1992, 1993, 1994, 1995 y 1996, dicho porcentaje bajó, respectivamente, a 20, 11.8, 11.2, 10.1 y 8.6 por ciento.(6) Un resultado fue, entre otros, el incumplimiento de la función del dinero como medio de pago, lo que se manifestó en un persistente crecimiento de las deudas con plazos vencidos y en el desarrollo de una economía de trueque. El FMI insistía en la aplicación de tal política monetaria, aunque el mismo Michael Camdessus, al participar en un simposio en San Petersburgo, en 1999, señaló que "ninguna economía en el mundo podría funcionar bien con base en el trueque y las relaciones no monetarias." (7)

Dicha política fue uno de los factores que obstaculizaron la recuperación económica en general, en particular durante el periodo de estabilización financiera (1995-1997).(8) Sin embargo, cumplió exitosamente su propósito no anunciado, a saber: elevar las tasas de interés, abatir la inflación, disminuir las presiones sobre el tipo de cambio y crear las condiciones favorables para las inversiones financieras.

El tercer paso, con el cual culminó la "financierización" de la economía de Rusia, fue la formación de un esquema artificial de negocios a favor del sector bancario, el Estado y el capital financiero internacional. Sus elementos claves fueron el desarrollo artificial del mercado de valores, la introducción de la banda de flotación para el tipo de cambio y la apertura del mercado financiero nacional para los no residentes. Como ya fue señalado, las políticas de estabilización y de rápida apertura comercial afectaron fuertemente a la economía real. El único sector que floreció fue el bancario. Durante las reformas, surgieron cerca de 2,400 bancos, que rápidamente se convirtieron en demandantes de los créditos externos.

La paradoja del desarrollo de las estructuras bancarias, en medio del derrumbe del sector real de la economía, se explicaba, en la primera etapa, con los altos ingresos inflacionarios. Sin embargo, para 1995 el nivel de la inflación disminuyó considerablemente y la captación de ingresos inflacionarios -como método de enriquecimiento- perdió su importancia.

Bajo estas condiciones y tomando en consideración el derrumbe del sector real de la economía, los bancos apostaron al desarrollo del mercado de valores. Pero la participación del Estado era crucial en este campo, ya que la situación de la mayoría de las empresas no les permitía la posibilidad de cotizar sus acciones y títulos de deuda en la bolsa de valores.

Por otro lado, el gobierno enfrentó crecientes problemas presupuestarios, derivados de la reducción de la base de recaudación, y también necesitaba del mercado de valores para colocar sus instrumentos financieros. Así se creó la base de esta unión estratégica de los intereses bancarios y gubernamentales en el desarrollo estatizado del mercado de valores. La ciencia económica dio su bendición a esta alianza, argumentando que

es recomendable poner fin a las prácticas de financiamiento inflacionario al presupuesto público, a cuenta de los créditos y de la emisión monetaria del banco central.

De esta manera, en 1994 se tomó la decisión de emitir los bonos del tesoro de corto plazo, en dos tipos: con utilidades formadas como diferencia entre el valor de compra y el valor nominal de bono (GKO, según las primeras letras del nombre ruso de este instrumento financiero) y con cupones de valor variable (OFZ, en terminología local). La emisión de estos dos instrumentos financieros propició un rápido desarrollo del mercado de valores. Si en 1993 el volumen total de las operaciones con valores bursátiles era igual a sólo el 0.32 por ciento del PIB, en 1994 esta cifra subió a 4.8 por ciento; en 1995, a 18.9 por ciento; en 1996, a 48.3 por ciento; y en 1997, a 55.5 por ciento. Bajo las condiciones de un sector real paralizado, los valores del Estado se han convertido en los instrumentos financieros dominantes. Su peso en el volumen total de operaciones bursátiles en los años arriba mencionados fue igual a 50, 94.5, 99.3, 97.5, 96.2 y 92 por ciento respectivamente (Véase Gráfica 1). Los ingresos obtenidos por vía de la colocación de los bonos gubernamentales se canalizaban al financiamiento del déficit público. De esta manera, en 1994 fue cubierto el 21.3 por ciento del déficit del presupuesto federal; en 1995, 47.8 por ciento; y en 1996, 54 por ciento.



Fuente: Cálculos con base en: Anuario Estadístico de Rusia, o. c., p. 692; Rusia en cifras, o. c., p. 26, 310, 340.

La formación de este mecanismo bancario-gubernamental de negocio y de supervivencia para la burocracia, bajo las condiciones de la crisis del sector real, empeoraba aún más su situación, porque significaba una amplia redistribución de recursos a favor de los bancos y del gobierno. Esta redistribución se efectuaba y se manifestaba en varias formas: debido al alto rendimiento de los bonos del Estado, crecía la propensión de los bancos y de las empresas de invertir en instrumentos financieros; disminuían los créditos bancarios al sector real; las empresas desviaban una parte creciente de sus recursos de inversión hacia la compra de instrumentos financieros; y aumentaba el gasto público dedicado al servicio de la deuda.

Constituyen un indicador indirecto del proceso de "financierización" de las empresas los datos sobre sus operaciones con las divisas. En una economía con la correlación "normal" entre el sector real y el sector financiero, en su parte dominante las operaciones de las empresas con divisas están relacionadas con el comercio exterior. Así ocurría, también, en Rusia hasta 1992. Sin embargo, durante el periodo de 1992 a 1998, el volumen de las divisas que se depositaban anualmente en las cuentas empresariales subió de 17.3 a 81.4 mmdd, pero la parte proveniente de las exportaciones se redujo del 83.2 al 23.7 por ciento; la salida de divisas aumentó de 14.7 a 82.5 mmdd, pero la parte que se gastaba para las importaciones disminuyó de 58.5 a 15.3 por ciento. Esto quiere decir que en 1998 las empresas al margen de las operaciones comerciales adquirieron 76.3 por ciento y gastaron 84.7 por ciento de las divisas. Al mismo tiempo, el saldo anual de las divisas bajó de 30.6 a 1.8 por ciento (Véase Cuadro 1).

El resultado común de los procesos mencionados fue la disminución de la parte de las inversiones totales que se canalizaba a la formación del capital fijo y el crecimiento de la parte dedicada a las operaciones financieras. Si, por ejemplo, en 1995 la inversión en activos financieros presentaba sólo 19.9 por ciento de la inversión en activos no financieros, en 1996 esta cifra ascendió al 24.2 por ciento, mientras que en 1997 aumentó a 55.1 por ciento. (9)

¿Para qué realmente fue necesaria la moneda nacional dura?

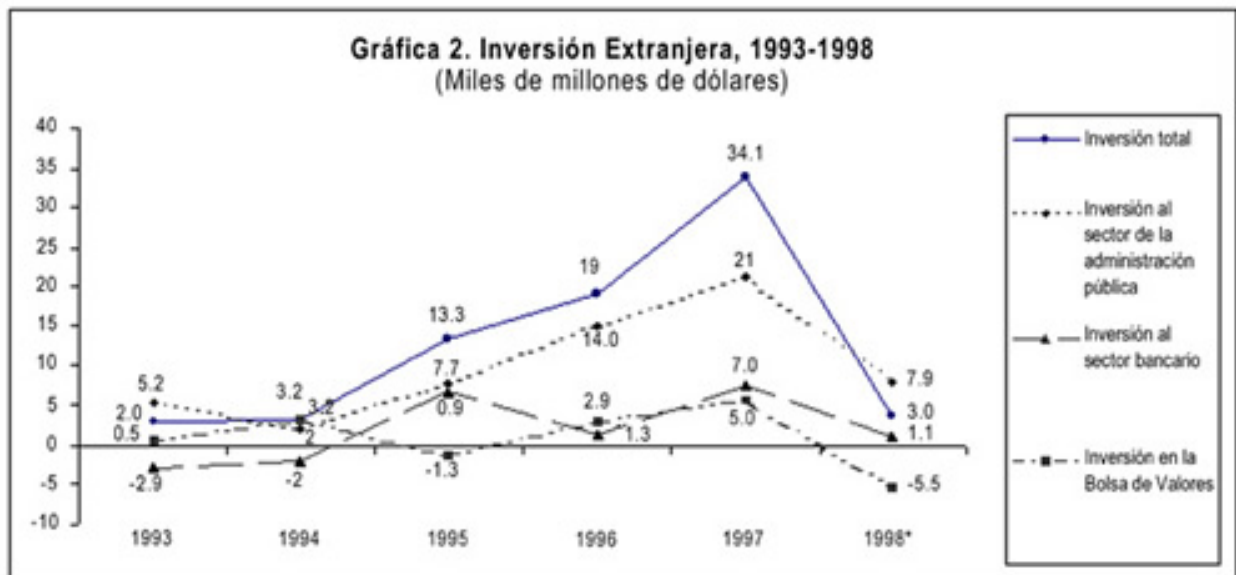
Resultaba evidente que el robustecimiento del sector bancario y el bombeo de recursos al presupuesto público sólo a cuenta del saqueo de la economía real y del empobrecimiento de la población tenían sus límites naturales. La participación de los no residentes en el mercado financiero nacional podría ampliar y prolongar el funcionamiento del esquema existente de negocios, pero éstos necesitaban garantías de estabilidad del rublo.

Oficialmente, el acceso de los no residentes al mercado financiero fue autorizado a partir del primero de enero de 1998, pero extraoficialmente el capital extranjero ya operaba en este mercado desde su formación y la ampliación de su participación exigía solamente las garantías de estabilidad cambiaria. Así surgió la unión de intereses bancario-gubernamentales con los del capital financiero internacional en la moneda nacional dura. Con ellos, el carácter de la política cambiaria del Estado quedó predeterminado y el 6 de julio de 1995 el gobierno tomó la decisión de introducir la banda de flotación.

A partir de ese momento, comenzó la cuenta regresiva. La crisis se volvió una cuestión de tiempo solamente. El tipo de cambio, acorralado en la banda de flotación; el alto rendimiento de los instrumentos financieros; la reducción significativa de la inflación; la política monetaria y crediticia dura, así como las perspectivas políticas, a raíz de la reelección del presidente Boris Yeltsin, convirtieron a Rusia en un campo atractivo para las inversiones extranjeras en activos financieros.

A partir de 1995, el ingreso de las inversiones extranjeras se incrementó considerablemente. Si entre 1993 y 1994 llegaban en promedio 3.6 mil millones de dólares anuales de inversión extranjera, para 1995-1998 (enero a junio) esta cifra ascendió hasta los 20 mil millones, es decir, creció 5.5 veces. En total, durante el periodo de la aplicación de la banda de flotación (06-07-95 al 01-09-98), la inversión

extranjera en activos financieros ascendió a 70 mmd, de la cual 51.4 mil millones eran destinados al sector gubernamental, 16.9 mil al sector bancario y 1.7 al mercado de valores (10)



Fuente: Banco Central de Rusia
* Enero-junio

Puesto que el aumento de los préstamos externos se efectuaba en medio de la disminución de las reservas internacionales, se incrementaba aceleradamente la diferencia entre los activos y los pasivos (directos e indirectos) en divisas del banco central, lo que resultó ser la premisa material básica de la crisis financiera de 1998. Para abril de 1998, el balance en divisas del gobierno y del banco central se integraba así: las reservas internacionales, 11 mil millones de dólares; el monto total de las obligaciones en divisas (de acuerdo con el tipo de cambio corriente), 175.6 mil millones de dólares, de los cuales 26.4 mil millones correspondían a la base monetaria, 131.3 mil a la deuda gubernamental en divisas, 17.9 mil al saldo negativo neto del balance de activos y pasivos en divisas de los bancos comerciales. (Gráfica 2)

El monto anual destinado al servicio de la deuda externa ascendía a 30 mmd. La situación se agravó en el segundo semestre de 1997, cuando, junto con el desbalance en el stock de los activos y pasivos en divisas, se generó una desproporción en los flujos corrientes. En el primer trimestre de 1998, el gasto mensual destinado al servicio de la deuda externa rebasaba al ingreso de divisas, en un promedio de 1.2 millones de dólares. (11)

La prolongación de esta tendencia se traduciría en un incremento cercano a los 13 mdd anuales sobre la diferencia ya existente en el stock de activos y pasivos de las divisas. Bajo estas condiciones, el gobierno y el banco central tenían dos posibles líneas de acción. La primera consistía en mantener la banda de flotación en su forma original e incrementar la deuda externa hasta los 37-43 mdd anuales, y/o el anuncio de una moratoria sobre la deuda externa, con todas sus consecuencias. La segunda opción era eliminar la banda de flotación y proceder a una devaluación del rublo, con lo que se hubiera garantizado un decremento más o menos acelerado de la diferencia en stock de activos y pasivos de divisas.

Las autoridades optaron por la primera, aunque era evidente que mantener el tipo de cambio a costa de un incremento desmesurado en la deuda externa tendría como consecuencia un quebranto financiero.

Lo que maduraba como resultado de las tendencias inherentes a la economía "financierizada" rusa, sucedió en agosto de 1998. Un punto culminante del desarrollo de la crisis fue la publicación -del 17 de agosto de 1998- del Plan de Acción del Gobierno y el Banco Central, cuya ejecución inició una rápida devaluación del rublo. Este plan contenía tres puntos fundamentales: ampliación de la brecha de la banda de flotación; rechazo unilateral al pago de las obligaciones gubernamentales de corto plazo y la suspensión de su compraventa, con una posterior reestructuración; así como el anuncio de una moratoria de 90 días en el pago de las deudas con el exterior, tanto por parte de las empresas como de los bancos.

Como resultado de estas medidas, el rublo se devaluó en 26.7 por ciento, únicamente durante ese mes de agosto. El índice bursátil cayó en 55 por ciento. Prácticamente todos los grandes bancos se vieron en una situación muy complicada en términos de la crisis de liquidez y los montos diarios de los créditos otorgados cayeron a niveles récord. Se produjeron pérdidas cuantiosas de muchos agentes económicos. Se detuvo la aprobación de créditos externos. Asimismo, se generó una parálisis del sistema de pagos, comenzó la caída acelerada del sector real de la economía, aumentaron los niveles de desempleo y comenzó una fuerte reducción en los niveles de vida de la población

¿Por qué no se cumplieron las predicciones apocalípticas?

Los meses posteriores a la devaluación del rublo y al quebranto del sistema financiero fueron de pocas esperanzas. Los pronósticos para 1999 eran de una hiperinflación, una fuerte devaluación (adicional a la de agosto de 1998) y caídas en la producción industrial y en el PIB. En este sentido, especialistas del Fondo Monetario Internacional pronosticaban caídas del 6 por ciento del PIB durante 1998 y de la misma magnitud para 1999. (12)

Sin embargo, la economía rusa no tuvo una debacle como se pronosticaba y las principales variables macroeconómicas mostraron un comportamiento satisfactorio: el tipo de cambio proyectado en el presupuesto de 1999 (21.5 rublos por dólar) no estuvo tan alejado de los 27 con los cuales cerró el año; la inflación proyectada (30 por ciento anual) fue ligeramente menor a la que se registró, pues para diciembre de 1999 el nivel

de precios fue 36.7 por ciento superior al que se tuvo en el mismo mes de 1998; la economía rusa había crecido 8.8 por ciento hacia el cuarto trimestre de 1999, respecto al año anterior; la producción industrial presentó un incremento de 11.1 por ciento en 1999, respecto a la que se tuvo en el año previo; de enero a noviembre de 1999, la balanza comercial marcó un superávit de 26.3 mdd, cifras inimaginables en diciembre de 1998. (13)

Las tendencias positivas continuaron durante el 2000. En el primer semestre, el incremento de la producción industrial fue del 10 por ciento. Por vez primera durante el periodo de transición, el presupuesto público se ejecutó con un superávit; la producción industrial y las reservas internacionales mostraron la tendencia de superar su nivel previo a la crisis de 1998. Cabe mencionar, también, que el crecimiento de las reservas internacionales no fue acompañado por el aumento de la deuda externa. Por otra parte, a partir del agosto de 1999 se revirtió la tendencia a la baja de la inversión bruta en capital fijo. Si de enero a julio el índice medio de su cambio mensual (en relación con el mismo periodo del año anterior) fue igual a 90.5 por ciento, entonces, de agosto a diciembre este indicador ascendió hasta el 114.3 por ciento, y de enero a octubre de 2000 llegó hasta el 119 por ciento. ¿Por qué no se cumplieron las predicciones apocalípticas? De acuerdo con las estimaciones del Instituto de Análisis Económico de Rusia, esto sucedió porque, entre otros aspectos, en el verano de 1998 el programa del gobierno, basado en las recomendaciones del FMI, se derrumbó rápidamente. En lugar de un aumento de los ingresos presupuestales en 3 por ciento del PIB, como se establecía en dicho programa, éstos disminuyeron -durante el cuarto trimestre de 1998- en 2.6 por ciento del PIB (respecto al primer semestre) y los gastos disminuyeron en 3.6 por ciento del PIB, mientras que el déficit presupuestal lo hizo en 1 por ciento. (14) Junto con la disminución de la carga fiscal directa, se eliminó la imposición indirecta al sector exportador de la economía, que se llevaba a través de la regulación del tipo de cambio. La devaluación del rublo y el rechazo a una intervención para su soporte causaron la disminución de esta imposición por el monto equivalente a más de 9 por ciento del PIB, del septiembre de 1998 a junio de 1999. Por ello, no es de sorprenderse que la economía real haya reaccionado, primero, con una reducción en el ritmo de caída de la economía y, a partir de marzo de 1999, con un aumento de la producción en muchas ramas.

Otro factor de la reanimación del sector real de la economía fue un programa de estabilización económica del nuevo gabinete, encabezado por E. Primakov, que entró en vigor el 31 de octubre de 1998. Su esquema heterodoxo contenía cuatro objetivos: normalización de las condiciones de vida, creación de las condiciones para la estabilidad económica, activación del sector real y el fortalecimiento del poder público hacia el desarrollo económico.

A pesar de la no aceptación de este esquema por parte del FMI, el nuevo gobierno prefirió, para iniciar el programa, dar más importancia a la recuperación social que a la financiera. La emisión monetaria moderada ayudó a recuperar, en la medida de lo posible, los ingresos de la población y el control de la salida de divisas evitó que el rublo se devaluara más de lo que ya lo había hecho en agosto de 1998. Es evidente que a este comportamiento de la economía contribuyó, también, el mejoramiento de la coyuntura en el mercado mundial de energéticos, metales y

algunas otras materias primas que prevalecen en las exportaciones de Rusia. Sin embargo, muchos expertos reconocen la gran importancia que tuvo la política económica del Estado. (15)

Condiciones para salir de la crisis en Rusia

Asegurar las condiciones exteriores adecuadas para el desarrollo nacional. Las experiencias recientes de Rusia no confirman la "visión fundamentalista" de la globalización. Es cierto que en la forma actual de "mundialización" los países se someten a las fuertes presiones de parte de los agentes económicos más importantes para que modifiquen sus políticas hacia la eliminación de las barreras para la expansión del capital transnacional y, en primer lugar, de su fracción financiera. Sin embargo, deben tomarse en consideración los aspectos siguientes del problema: En primer lugar, no es cierto que los países que "aplican políticas amistosas para los mercados serán beneficiados de las decisiones de inversión de los agentes dominantes en el orden global." La modificación de las políticas económicas de Rusia de acuerdo con esta receta a partir de 1992 y, mucho más, a partir de 1995, cuando se introdujo la banda de flotación, ha convertido una sexta parte del globo terrestre en un campo fértil para las inversiones (directas y de cartera) de las empresas más importantes del mundo, dando un respiro más a la expansión del capital en los países industrializados. Por otro lado, en Rusia el mismo proyecto ha arruinado su economía y sus finanzas, hizo inevitable la crisis financiera de 1998, ha empeorado aún más la situación material de la población y ha profundizado las desigualdades en la distribución de ingresos. En segundo lugar, el caso de Rusia muestra que el mundo actual está lejos de parecerse a "un mundo sin fronteras gobernado por las fuerzas fuera de control de los Estados y de los actores sociales." En el caso de Rusia puede verse que el modo de inserción de este país en la economía global fue organizado conscientemente, bajo la presión de los intereses de los actores económicos concretos, a saber: los bancos rusos, el gobierno ruso, algunos grandes inversionistas no residentes, las organizaciones económicas internacionales, los principales países industrializados. Tal situación confirma una conclusión importante sobre el carácter de los procesos globales en la actualidad, a saber: "la explosión reciente de las dimensiones de los mercados financieros no se desprende de la naturaleza de los mercados. Es resultado de la decisión política de los países centrales de desregular la actividad financiera". "La globalización resulta, pues, de la coexistencia de factores económicos y de marcos regulatorios que reflejan el sistema de poder prevaleciente en las relaciones internacionales"

En tercer lugar, lo antes indicado, junto con el gran papel que jugó el gobierno ruso en la formación del modelo de inserción del país en la economía internacional, confirma la tendencia actual de la regulación económica de evolucionar de la llamada mano invisible hacia los sistemas cada vez más artificiales que están plasmando los intereses de los principales actores económicos mundiales. De aquí se desprende que el papel de los Estados en la organización del crecimiento no debe disminuir, sino aumentar, porque sólo un Estado fuerte es capaz de asegurar las condiciones internacionales adecuadas para el desarrollo nacional. Desde esta óptica, también está claro que para América Latina es crucial la integración económica regional. Como dice Aldo Ferrer, la

integración "fortalece nuestra capacidad de responder mejor a los desafíos del orden global y afianzar la capacidad de decidir el propio destino"(17) .

Cambiar la estrategia de reformas. El denominador común de muchos factores que condujeron a la crisis en Rusia con gran impacto negativo sobre el sector social fue la política inadecuada de reformas. Esta política incluía el desmantelamiento injustificadamente rápido del modelo económico existente; enfatizaba la desregulación y la apertura económicas, ignorando la necesidad de crear en forma simultánea las estructuras institucionales y los elementos auxiliares del mercado contemporáneo, sin los cuales este no puede funcionar adecuadamente, para sustituir los mecanismos económicos desmantelados; y por último privilegiaba los intereses del capital financiero nacional y extranjero, lo cual creaba el ámbito macroeconómico contrario a los intereses del sector real de la economía.

La aplicación de esta política ha conducido al surgimiento de una importante contradicción en Rusia. Por un lado, para seguir por el camino de las reformas, hace falta avanzar en la formación de las estructuras institucionales y elementos auxiliares del mercado (sistema bancario y mercado de valores adecuados, en primer lugar), lo que, a su vez, requiere del desarrollo simultáneo del sector real y de la elevación de los ingresos de la población; pero, por otro lado, la política económica actual a favor del capital financiero empuja al sector real a un callejón sin salida y empobrece al 90 por ciento de la población del país.

Mientras la economía está subordinada a los intereses de ampliación del sector financiero, las variaciones de la producción no expresan su propia lógica, sino que se presentan como partes integrantes de los ciclos financieros. En este sentido, la recuperación actual de la economía rusa no debe percibirse con euforia e ilusiones sobre su naturaleza; ésta no sobrepasa los efectos de la sustitución de importaciones en el marco de un periodo posdevaluatorio de una crisis financiera contemporánea y no conlleva elementos cualitativamente nuevos e importantes para dar un impulso duradero a la inversión.(18)

Abandonar el modelo del capitalismo financiero. Una condición imprescindible de superación de la crisis debe ser el abandono del actual modelo del capitalismo financiero.

Este proceso equivaldría a la abolición de numerosos mecanismos de redistribución de recursos a favor de la esfera improductiva y daría un fuerte impulso al progreso en el sector real; traería consigo además la elevación de los ingresos reales de la población y el fortalecimiento de la base recaudatoria, fundamento de unas finanzas públicas sanas.

La experiencia de Rusia demuestra que las condiciones macroeconómicas de una estabilización financiera ortodoxa deprimen la inversión y la producción. En el periodo inicial posdevaluatorio, por el contrario, éstas se reaniman a pesar de que el nivel de las tasas de interés y la dinámica de los precios y el tipo de cambio son mucho mayores, en comparación con los del periodo de estabilización. Esta reanimación ocurre no porque estos niveles y dinámicas resulten adecuados para las inversiones, sino porque hacen ampliar la demanda agregada a cuenta de la expansión de las

exportaciones, de la sustitución de importaciones y de mayores incrementos de la base monetaria.

Resulta que, para los inversionistas del sector real de economía, la atracción de las perspectivas de aumento de las ventas (y las ganancias) es más importante que el impacto negativo de mayores tasas de interés y de la dinámica de la inflación y del tipo de cambio. Por esto, un modelo alternativo, orientado a los intereses del sector real, no debe contener sino impulsar la ampliación de la demanda.

Crear un sistema de los bancos del desarrollo. Las políticas y programas actuales enfatizan la creación de un clima adecuado para las inversiones. Pero este clima no traerá consigo un cambio significativo mientras no exista algún mecanismo de las actividades inversionistas. De entre todos los mecanismos de este tipo que existen en la economía mundial, ninguno se formó enteramente en Rusia. Las debilidades e insuficiencias actuales del sector bancario y del mercado de valores no darán al país la posibilidad de convertirse -en los próximos 10 a 15 años- en los elementos adecuados de la mecánica de inversiones que se observa en la mayoría de los países industrializados. Se trata de la acumulación del ahorro por los bancos y sus créditos a los agentes económicos independientes. Por la misma razón, tampoco funcionará rápidamente el esquema basado en el financiamiento bancario a la industria en los marcos de los grupos financiero-industriales, mecánica utilizada ampliamente en Alemania y Japón.

Y es que actualmente para Rusia es de mucha importancia el factor tiempo. En primer lugar, el nivel y la rapidez de envejecimiento del aparato productivo son tales que, según cálculos, para 2003 dejará de funcionar 25 por ciento del capital fijo existente y para el año 2006 lo hará el 50 por ciento. En segundo lugar, se estima que para 2003 caerá el pico de los pagos derivados de la deuda externa, cuyo monto será insoportable para la economía, incluso en las condiciones favorables para las exportaciones del país, mientras que la posible reestructuración de su deuda se condiciona a través de la aceleración de las reformas estructurales del corte convencional.

Por tanto, tomando en consideración estas u otras circunstancias, puede concluirse que la vía más adecuada para recuperar rápidamente las inversiones en Rusia resulta ser el modelo basado en el sistema de los bancos estatales del desarrollo, cuyos elementos fueron exitosamente utilizados en distintas etapas del desarrollo de Japón, China, Brasil e India. Los bancos comerciales y el mercado de valores pueden complementar este mecanismo básico. Con el tiempo, a medida que se da el crecimiento de la producción y de las inversiones, así como el desarrollo de la infraestructura general del mercado, el papel de estos dos elementos va a aumentar. Es importante señalar que los procedimientos centralizados de regulación de la emisión crediticia o del ahorro en los modelos mencionados estarían limitados sólo por la introducción de las proporciones de distribución de los recursos del sistema financiero del Estado entre los bancos del desarrollo, de acuerdo con las prioridades económicas y sociales. En lo que se refiere a las decisiones de inversión como tales, éstas se tomarán de manera independiente por los bancos del desarrollo, a partir de los criterios del mercado sobre la rentabilidad y seguridad de los proyectos de inversión.

Finalmente, la necesidad de pasar a las mecánicas de inversión basadas en el papel relevante de las instituciones de desarrollo, significa que la recuperación económica en Rusia requiere de un retorno del Estado a la economía, pero ya no en calidad del principal propietario, productor y distribuidor de los productos, sino como un creador del ámbito institucional, que corresponda a las formas contemporáneas de la organización del mercado, como parte de la vida económica en general y de su orientación hacia mayores resultados sociales.

El autor es profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Notas:

1. Ferrer Aldo, "América Latina y la globalización", revista de la CEPAL, número extraordinario, 1998, p. 8.
2. Véase: Ruth G. Ornelas (subdirectora de Investigación Económica del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, CEESP), "Luces y sombras de la globalización", Macroeconomía, 15 de octubre de 2000, No. 87.
3. L. Abalkin, "Kachestvennie izmenenia strukturi finansovogo rinka y vevstvo kapitala iz Rossii," Voprosi Ekonomiki, No. 2, 2000, cap. 6., Moskva, Rossia). Véase también: Stanislav Menshikov, "Russian Capitalism Today," Monthly Review, Vol.51, august 1999, USA; Aglieta, M., "Financial Globalization, Systemic Risk and Monetary", en Financial Fragility, Debt, and Economic Reforms, editado por S. Sen, Macmillan Press, 1996; Arturo Huerta G., La globalización, causa de la crisis asiática y mexicana, Editorial Diana, México, 1998.
4. Véase: Reunión Anual 1998, BM-FMI. James D. Wolfensohn, "La otra crisis", Macroeconomía, octubre de 1998; Aldo Ferrer, "La globalización, la crisis financiera y América Latina", Comercio Exterior, Vol. 49, No. 6, junio de 1999, p. 5.
5. Según los datos del Centro Analítico y de la Información "Mobile" Véase: Revista "Promischlennost Rossii", 1999, No. 7, p. 72, Moskva, Rossia.
6. Véase: ¿Cómo continuar las reformas en Rusia?, Fondo Independiente de Cultura "Foros", Moscú, 1996, p. 45.
7. Citado por L. Abalkin, "Qualitative Changes in Financial Market Structure and Capital Flinght from Russia, Voprosi Ekonomiki," No.2, 2000, Moskva, Rossia, cap. 11.
8. "En cuanto comenzaba en el país el mejoramiento de la situación económica, de inmediato seguían las recomendaciones del FMI sobre la reducción de la masa monetaria. Así ocurrió, por ejemplo, a principios de 1997, cuando se observó el inicio de la recuperación de la producción, con base en la realización de las recomendaciones de los científicos rusos. Durante los primeros nueve meses de 1997, el volumen del dinero en circulación (MO) creció de 103.8 a 141.6 billones de rublos, lo cual se conjugó con los niveles más bajos de inflación registrados en los años de las reformas. Pero en septiembre de 1997 llegó a Moscú la delegación del FMI y expresó su preocupación con motivo de la poca eficiencia de la recaudación tributaria y por el crecimiento de la masa monetaria en la circulación. Las autoridades de Rusia hicieron

caso a las recomendaciones. De esta manera, comenzó la retirada artificial del dinero de la circulación. Para el primero de enero de 1998, el volumen del agregado monetario MO se redujo hasta 130.5 billones de rublos y, para abril de este mismo año, bajó hasta 119.1 billones de rublos. El primero de septiembre de 1998 la masa monetaria en circulación resultó igual a 133.4 billones de rublos, cantidad que resultó en 7.2 billones de rublos menor en comparación con el nivel registrado en la misma fecha del año anterior. Como resultado, el volumen del PIB y de la producción en el periodo 01-09-97a01-09-98, disminuyó" (Véase: L. Abalkin, o. c., pp. 11-12).

9. Cálculos del autor con base en: Anuario estadístico de Rusia, 1998, o. c., pp. 691 y 693; Rusia en cifras, 1999, pp. 340 y 341.

10. Datos del Instituto de Análisis Económico de Rusia (Véase: A. Ilarionov, "Kak bil organizavan finansoviy krisis v Rossii," Voprosi Ekonomiki, No. 12, 1998).

11. Datos del Instituto de Análisis Económico de Rusia (Véase: A. Ilarionov, O. ct.).

12. Perspectivas de la economía mundial, octubre de 1998, p. 193.

13. Los datos para 1999 provienen de The Economist, 5 y 26 de febrero de 2000.

14. Cálculo realizado por el autor con base en los datos del Banco Central de Rusia (www.cbr.ru).

15. Por ejemplo, el vicepresidente del Banco Mundial, J. Linn, señaló: "Aunque a tal desarrollo de acontecimientos le ayudó la suerte en una medida considerable -en forma del crecimiento de los precios de energéticos- tenemos que reconocer el papel de la política gubernamental inteligente. Después de la crisis de 1998, existían serias preocupaciones sobre el peligro de una hiperinflación y un retroceso político. Pero, al contrario, uno de los logros más notables resultó ser una revisión radical del enfoque macroeconómico. Actualmente, en el centro de atención de los órganos de dirección macroeconómica se encuentra el reestablecimiento del control de las finanzas públicas y la dinámica de la deuda, causa de fondo de la crisis de 1998. Además, se comprendió la importancia vital del mantenimiento del tipo de cambio, que contribuye a la balanza comercial superavitaria y al crecimiento de la producción industrial (J. Linn, "New Leadership, New Opportunities", Voprosi ekonomiki, No. 11, 2000, p. 4.)

16. Véase: Aldo Ferrer , "La globalización, la crisis financiera y América Latina", Comercio Exterior, Vol. 49, No. 6, México, 1999, p. 4.

17. Ib., p. 4.

18. Lo nuevo consiste únicamente en las consecuencias menos desastrosas de la crisis, en comparación con las esperadas. Esto se debe a ciertos elementos de la heterodoxia que el gobierno introdujo en sus políticas económicas a partir del verano de 1998: primero, como reacción de supervivencia y, después, intencionalmente, por parte del gobierno de E. Primakov. Pero este funcionario fue sustituido en 1999 y el nuevo gobierno -bajo la dirección de Kasianov- aprobó en el otoño de 2000 el programa de acciones de largo plazo, que dio un paso atrás y basó las medidas programadas en la lógica convencional de aceleración de reformas de mercado.

Bibliografía

1.- Aglieta, M., "Financial Globalization, Systemic Risk and Monetary", en Financial Fragility, Debt, and Economic Reforms, editado por S. Sen, Macmillan Press, 1996.

2.- Buzgalin, A., Kolganov, A., Schultze, P., (coordinadores) "Alternativi modernizatzii possiyskoy ekonomiki", kap. 3.4. "Preodolenie investitsionnogo krizisa: rol gosudarstva

y predpriyatii", Fond "Alternativi", Moskva, 1997.

3.- Glaziev, S., "Puti preodolenia investitsionnogo krizisa", Voprosi ekonomiki, 2000, N° 11.

4.- Ferrer Aldo, "La globalización, la crisis financiera y América Latina", Comercio Exterior, Vol. 49, núm. 6, México, 1999.

5.- Ilarionov, A., Kak bil organizovan rossiyskiy finansoviy krizis, Voprosi ekonomiki, 1998, N° 11, 12.

6.- Linn, J. New Leadership, New Opportunities, Voprosi ekonomiki, Núm.11, 2000, p. 4.

7.- Krugman, P. Currency Crises (Prepared for NBER Conference, October 1997). [http:// web.mit.edu/krugman/www/crises.html](http://web.mit.edu/krugman/www/crises.html).

8.- Menshikov, S. "Russian capitalism today", Monthly Review, Vol. 51, august 1999, U.S.A.

9.- Rudiko-Silivanov, V. Finansiviy y realniy sektori: poisk vzaimodeistvia, Voprosi ekonomiki, 1998, N° 5.

10.- Stiglitz, J. "Whither Reform? Ten Years of the Transition", World Bank, Annual Bank Conference on Development Economics, Washington, D. C., April 28-30, 1999.

11.- Stiglitz, J. "More Instruments and Broader Goals: Moving toward the Post-Washington Consensus," WIDER Annual Lectures 2, Helsinki, UNU/Wider, 1998.

12.- The Economy of the USSR, Summari and Recommendations, Banco Mundial, Washington, 1990.

13.- Volskiy, A., "Innovatsionniy faktor obespechenia ustoychivogo ekonomicheskogo rosta", Moskva, "Voprosi ekonomiki", 1999, N° 1.

14.-Yasin, E., (director) "Investitsionniy klimat v Rossii", "Voprosi ekonomiki", Moskva, 1999, N° 12.